



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13181

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 2 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La próxima contienda

Los preliminares son de lucha empuñada.

Y lo eran antes de entrar en el período llamado electoral; pero a partir del momento de la convocatoria, se han hecho mas vehementes los síntomas de lucha.

De aquí al día 12 podrán ocurrir muchas cosas, incluso la de desvanecerse la esperanza de que los futuros concejales ocupen los puestos a que aspiran por la voluntad de los electores; pero si nada ocurre, por que el actual propósito no se modifica (votos son triunfos!

Las señas son mortales; a la hora esta cada fracción se aplica a asegurarse el triunfo. Y son tantas las que aspiran a él, que el cuerpo electoral sufre un asedio que no tiene precedentes en esta población.

Para los efectos de la designación de interventores no hay concejal pasado ni presente que no se presente candidato, y de tal modo han trabajado los partidos, que alguno de estos ha logrado mas de cincuenta representaciones, según se asegura.

Siete entidades se disputan los concejales que quedan vacantes por ministerio de la ley, que son veintidos, y las siete se consideren fuertes en la totalidad del termino o en algunos distritos. Son esas entidades la Liga de vecinos que aspira al triunfo de seis candidatos; los villaverdistas que llevan a las urnas otros seis; los mauristas que, según se asegura, pretenden que triunfen quince de los suyos; los federales que presentarán cuatro candidatos por los distritos de la población; la Union republicana que aspira a triunfar en dos puestos; los republicanos históricos que van por otros dos y los liberales que presentarán numerosos

candidatos—diez y ocho, según se asegura.

Los anteriores datos ponen de manifiesto las condiciones en que se va a entablar la lucha. Para veintidos puestos se van a presentar cincuenta y cinco candidatos y como el sobrante es tan crecido, no cabe siquiera suponer la posibilidad del prorrateo.

¿Qué mira a esto el cuerpo electoral? ¿Responderá concurriendo a las urnas o se quedará en casa quejándose de que la lucha por el voto le crea el compromiso de servir a unos y desairar a los restantes o de desairarlos a todos a la vez?

Porque aquí ocurre eso. ¿No hay lucha? Pues se critica por todo lo alto.

¿La hay? Entonces maldicen de la situación que se les crea precisamente aquellos que critican mas.

Y es que en lo de exigir virtudes cívicas somos inexorables.

En lo de ejercitarnos por nosotros mismos requiere pensarlo mejor.

TENORIOS

Salimo anoche de casa del gas al débil reflejo, que es del gas la luz oscura, pues la fabrica lo tasa como se sabe de viejo.

Pensando en Don Juan y andando, la población recorri castañas saboreando, y en el Principal me ví sin saber como ni cuándo.

De Tenorio nalté a Baza, le escuché la relación (1) y deduje, con franqueza, que es el actor de La Unión actor de pies á cabeza.

Doña Inésca, de esta ciudad es actriz, y en su alabanza consigo con claridad que más bien que una esperanza

(1) Del acto primero.

como artista, es realidad.

El Don Luis era Alarcón, —también de esta población tenor cómico aplaudido— y al verte en damas metido y metido en situación, díjame «Puesto que aquí culto están riñiendo al arte, me voy complacido» y desde el Principal me fui con la música a otra parte.

Llegué a Mayquez, contado en aplaudir a los chicos que habian Don Juan anunciado, y me dí, una vez llegado, con la puerta en los hocicos.

Ignoro porqué razón suspendieron la función... y yo, al verla suspendida tomé el camino enseguida y al Circo entré de rondón.

Coincidió mi entrada, con la salida de Doña Inésca en brazos de Don Juan... y empecé por hacerme cargo de que Guillot no es un hércules. Poquito faltó para que la señora Chaves volviera de su desmayo merced al golpe que recibí con el quicio de la puerta.

Después, Ciutti (Ortas, padre) se llevó á Brigida entre el alborozo general, salió el Comendador puso de vuelta y media a las Calatravas... y cayó el telón.

Al poco rato juraba amores—muy bien jurados, por cierto—Guillot á la Chaves; se ganó el apauso de ene, acabó con las vidas de Don Gonzalo y Don Luis, y tras de llamar al Cielo, en vano, Don Juan fatigadillo se marchó á su cuarto... y yo al mio convencido de que estaban bien muertos Mogta y Uton y recordando las últimas frases de la obra.

«Es el Dios de la clemencia el Dios de Don Juan Tenorio.»

UN OTELO DE VERDAD

Una tragedia tremenda, que recuerda la de Otelo y Desdémoua, acaba de ocurrir en Abisinia en la corte del emperador Menelik, y en la que el protagonista ha sido también negro y celoso.

El Ras Byzance, uno de los jefes más valerosos y mas populares del imperio, favorito del Negus y guerridísimo del pueblo, tomó hace poco tiempo por esposa la hermana de otro Ras.

Los recién casados vivían felices en

Adis Abeba, hasta que Byzance comenzó á tener celos furiosos de otro jefe.

Como el moro de Venecia, no pudo contener la pasión que le devoraba, y un día le dió muerte á su mujer y á seis criados.

Entonces el Ras hermano de la esposa muerta demandó al Tribunal Supremo de justicia que, conforme á las leyes de Abisinia, le fuere entregado el asesino, á fin de que pudiera por si mismo vengar el crimen.

Compareció el Ras Byzance ante el Tribunal Supremo, presidido por el emperador Menelik en persona, pero no pudo presentar pruebas fehacientes de la infidelidad de su esposa.

Lo que al nuevo Otelo habia parecido evidente, ante los magistrados, frios y serenos, resultó tan sólo suspicacia y fantasía.

Por consiguiente, el tribunal condenó al matador á ser entregado al hermano de la víctima.

El emperador Menelik, entonces, con voz temblorosa y ojos relampagueantes, intercedió en favor del Ras Byzance, á quien tanto quería.

—Ten misericordia—dijo al hermano vengador.—Matando al asesino no puedes volver á la vida á la desgraciada y querida muerta.

—Déjalo vivir. Esa será la mejor venganza. ¡Míralo ahora! Contundido y desesperado al ver que sus celos eran quiméricos, mira el arrepentimiento y el dolor en su semblante. ¡Ten piedad de él!

Pero el hermano de la víctima no quiso atender las súplicas del emperador.

En su consecuencia, el Ras Byzance fué conducido á un calabozo al mismo tiempo que numerosas tropas ocupaban los puntos estratégicos de la población para impedir un posible levantamiento del pueblo.

Después, una madrugada, á las cuatro, cuando todo el mundo en la ciudad estaba entregado al reposo, el coloso asesino, escoltado por numerosa guardia, fué sacado del calabozo, conducido fuera de la ciudad y entregado al hermano vengador.

Cuando éste vió ante sí al matador de su hermana, desnudó su espada, y sin pronunciar palabra, le atravesó con ella el corazón.

Cuando los habitantes de Adis Abeba despertaron, encontraron ya en la plaza el cadáver del Ras Byzance y junto á él llorando, otro Ras compañero de armas, testigo de sus hazañas en los campos de batalla.

PLEGARIA

A la muerte de Federico Balart (1)

¡Campana de la agonía! fatídica voz del hierro, lúgubre, medrosa y fría, como el aullido del perro en la alta noche sombría!

¡Piadoso cirio cristiano; luz que una trémula mano enciende, desprovista, para que el orgullo humano contempe, al fin, su caída!

¡Caja, que la caridad en nombre de la humildad visto de negros colores, y la ciega vanidad de encajes, sedas y flores!

¡Ciprés de negro verdor que audaz hacia el cielo avanza cual indice bienhechor, en busca de una esperanza para el humano dolor!

¡Humilde áncico que al suelo dobla la frente abatida, ante ese tremendo duelo que no tiene en esta vida ni remedio, ni consuelo!

¡Tumba, en cuyo oscuro arcano mora el dolor y el asombro, el polvo ruín y el gusano!... ¡capazo horrible de escombros del bello edificio humano!

¡Ya murió vuestro cantor! Campana de la agonía; ciprés de negro verdor; mortuoria caja sombría... ¡ya no tenéis trovador!

¡Ya, en las sombras escondido del triste áncico abatido, no lanzará, lastimero, su doloroso gemido el viejo y pobre jilguero!

¡Ya, en torrentes de armonía, el fúnebre raiñero, Meratalla, 1905.

(1) Por lo hermosa y sentida publica mos esta poesía, tomándola de «El Liberal» de Murcia llegado hoy.

EUGENIA GRANDÉT 196

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 189

—Adiós, señor Grandet—dijo Cruchot, que comprendiéndolo todo, fué á tranquilizar al presidente se ñor Bonfous.

Grandet, al entrar en su casa, halló preparado el almuerzo.

ra de los diputados en asamblea, habiendo dimitido asimismo su cargo de juez del tribunal de Comercio. Las quiebras de los señores Roguin y Sonchet, su agente de cambio y su notario respectivamente, lo han arruinado.

La consideración de que el señor Grandet gozaba y su crédito, eran, sin embargo, tan sólidos, que habría encontrado indudablemente recursos en la plaza de París.

Es muy sensible que este hombre probo y honrado haya cedido á un primer impulso de desesperación, etcétera.

—Yo sabía eso ya—dijo el cosechero al señor Cruchot.

Estas palabras dajaron frío al señor Cruchot, quien á pesar de la imposibilidad propia de su oficio, sintió un escalofrío al pensar que tal vez el Grandet de París habria implorado inútilmente los millones del Grandet de Sanmar.

—¿Y su hijo, que ayer estaba tan alegre—replicó el notario.

—Nada sabe aun—contestó Grandet con la misma calma.

XXXII

Esta respuesta produjo desvanecimientos en el espíritu de Eugenia.

Las esperanzas remotas que comenzaban ya á brotar para ella florecieron de repente en su corazón, se realizaron formando un ramillete que Eugenia vió destruido y arrojado al suelo.